NÚMERO 02 - ORIHUELA 2019



EDITA:

Concejalía de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela.

DIRECTOR:

Emilio DIZ ARDID

TEXTOS:

Trinitario Ferrández Verdú y Anto Félix Carrillo López;

Alberto J. Lorrio Alvarado; Juan Manuel Abascal; José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia, José Antonio Cañadilla Lendínez y Estefanía Escandell Jover;

Antonio Galiano Garrigós, Santiago Pastor García y José María Germán Cecilia;

Elisa Martínez Zerón;

Inmaculada Reina Gómez y, Eduardo López Seguí;

Julio Trelis Martí y Pedro Serna Mascarell; Emilio Diz Ardid.

© DE LOS TEXTOS Y **FOTOGRAFÍAS**:

Sus autores.

COLABORA:

ADAMACO, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

DEPÓSITO LEGAL:

A 544-2018.

ISNN:

2659-2657.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

ONDA Gráfica

DA GTATICA Calle Pintor Fernando Fenoll, 4-6 03300 Orihuela (Alicante) Teléfonos 96 530 12 21 - 646 48 34 26 ondagrafica@ondagrafica.com

DETALLES:

Tipografía utilizada: Visigótica Leonesa (de Ricardo Chao Prieto, 2006) Noto (de Google, 2009)

Estucado blanco semimate Creator Silk (de Torraspapel), cubiertas: 350 grs./m², cuadernillos: 135 grs./m².





N° 02 Orihuela 2019

ÍNDICE

ESTUDIOS	UNA PROPUESTA DE RESTAURACIÓN VEGETAL DEL MONTE DE SAN MIGUEL Trinitario Ferrández Verdú y Antº Félix Carrillo López LOS SALADARES: FENICIOS E INDÍGENAS EN EL BAJO SEGURA Alberto J. Lorrio Alvarado	
	EL MILIARIO ROMANO DEL CAUCE DEL RÍO NACIMIENTO. ORIHUELA, ALICANTE. HISPANIA CITERIOR Juan Manuel Abascal	. 36
	LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA ENTRE LAS CALLES TIMOR Y COMEDIAS DE ORIHUELA (ALICANTE). RESULTADOS PRELIMINARES José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia, José Antonio Cañadilla Lendínez y Estefanía Escandell Jover	. 44

ZZ	CONSOLIDACIÓN Y REHABILITACIÓN
<u></u>	DE LA TORRE TAIFAL DEL
III	DE LA TORRE TAIFAL DEL CASTILLO DE ORIHUELA58
44	Antonio Galiano Garrigós, Santiago Pastor García,
~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~	José María Germán Cecilia
SE SE	Antonio Galiano Garrigós, Santiago Pastor García, José María Germán Cecilia RESTAURACIÓN DEL RETRATO DE D. TRINITARIO RUÍZ Y CAPDEPÓN DEL PINTOR JOAQUÍN AGRASOT
ZZ	D. TRINITARIO RUÍZ Y CAPDEPÓN
Ош	DEL PINTOR IOAOUÍN AGRASOT
012	Elisa Martínez Zerón

MILIARIO ROMANO DEL CAUCE DEL RÍO NACIMIENTO (ORIHUELA, ALICANTE. HISPANIA CITERIOR)

Juan Manuel Abascal

Universidad de Alicante. juan.abascal@ua.es

Resumen: Como consecuencia de las riadas fluviales que asolaron el sur de la provincia de Alicante en septiembre del año 2019, fue descubierto un miliario que había permanecido enterrado en el curso del río Nacimiento, cerca de la costa y dentro del término de Orihuela. La pieza está muy deteriorada pero es posible reconocer parte de una titulatura imperial.

El paso de la *Via Augusta* por las proximidades de Orihuela (Alicante)¹ es bien conocido desde comienzos del siglo XVII, especialmente tras la publicación del segundo volumen de las décadas de Gaspar Escolano en el que se refería el descubrimiento de un miliario romano cerca del paraje en que se ubicaba el convento de San Ginés. En ese miliario², hoy perdido, sólo se pudieron leer algunas letras de las dos primeras líneas pero ello es suficiente para saber que contenía el nombre y la titulatura oficial del emperador Maximino, que gobernó el mundo romano entre los años 235 y 238.

Más de tres siglos después, hacia 1940 y en la misma zona del convento de San Ginés, se recuperó un fragmento de un segundo miliario en el que se habían perdido varias líneas de texto pero lo conservado permitía leer de nuevo el nombre de un emperador³. En esta pieza, conservada en la Casa de Cultura de Pilar de la Horadada (Alicante), los apelativos invictus y maximus, así como el tipo de letra, llevaron a sugerir una datación entre mediados del siglo III y los inicios del siglo IV. Hay que recordar que, aunque sólo es la zapata que permitía sostener en pie un miliario, también en la Casa de Cultura de Pilar de la Horadada se conserva el extremo inferior de otro ejemplar procedente de la misma zona⁴.

La edición en el año 2015 del volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* referido los miliarios de Hispania citerior (*CIL* XVII/1)⁵ permite tener reunidos ahora estos tres testimo-

¹ Quiero agradecer a D. Emilio Diz, director del Museo Arqueológico de Orihuela, la comunicación sobre el descubrimiento del nuevo miliario del que tratan estas páginas, así como las facilidades que me dio para su documentación el día 3 de marzo de 2020.

² Escolano 1610/11: II col. 13. Aunque algunas de las noticias de antigüedades facilitadas por este autor no están exentas de fantasía, los datos que proporciona permiten validar su información, tal y como se ha recogido recientemente en *CIL* XVII/1, 64, que reúne la bibliografía anterior.

³ CIL XVII/1, 65 (previamente, entre otros, en Mayer y García Samper, 1988: 107; Sillières, 1990: 370 n.º 2). Tuve la oportunidad de ver y fotografiar este miliario, que aún se conservaba en la casa principal de la Finca Campoamor, en la primavera de 1987 en compañía de D. Lorenzo Abad y gracias a la amabilidad de D.ª Amalia García Samper.

⁴ *CIL* XVII/1, 66. La pieza está partida por debajo de la zona ocupada por el texto, por lo que no conserva ningún rastro de letras.

⁵ Schmidt y Campedelli, 2015. La edición de este volumen me exime de incluir aquí las referencias bibliográficas anteriores a los miliarios a los que se hace referencia en la discusión del texto.



FIGURA 1. Miliario descubierto en el año 2020 en el lecho del río Nacimiento. © I. M. Abascal

nios del paso de la *Via Augusta* por esta zona tan cercana a la costa y en término de Orihuela. De ese modo es más sencillo poner en su contexto los nuevos descubrimientos que se puedan ir produciendo.

Y este es el caso que nos ocupa. Las fuertes lluvias que asolaron el sur de la provincia de Alicante en septiembre de 2019, provocaron que se llenara de nuevo el cauce del río Nacimiento y que la corriente del agua arrastrara los limos del lecho hasta dejar al descubierto un nuevo miliario romano (FIGURAS 1 Y 2). Tras su descubrimiento y su traslado al Museo Arqueológico de Orihuela, tuve oportunidad de estudiar allí el monumento gracias a la gentileza de su director, D. Emilio Diz.

El ejemplar, que constituye la cuarta evidencia viaria en esta zona, se encontró en una zona del río también próxima al convento de San Ginés, en término municipal de Orihuela, por lo que todos los testimonios que tenemos del paso de la *Via Augusta* por esta zona nos llevan a un mismo emplazamiento.

La pieza es una columna de pieza caliza que aún conserva una parte de la base que le servía de apoyo y que, ligeramente enterrada en el suelo, permitía que el miliario se mantuviera de pie (FIGURA 1). La parte superior está rota pero ha debido perder muy pocos centímetros porque no ha llegado a desaparecer la primera línea del texto. Conserva 143 cm de altura y su diámetro máximo es de 37/39 cm, algo menos de lo acostumbrado en este tipo de monumentos, que con frecuencia tenían cerca de 60 cm de diámetro. Baste recordar que el fragmento con texto conservado en la Casa de Cultura de Pilar de la Horadada y procedente de este lugar (CIL XVII/1, 65) debía tener un diámetro de unos 48 cm.

Como consecuencia de la exposición prolongada a la intemperie en época romana y del desgaste sufrido por el paso del agua en tiempos pasados, las letras de la superficie del nuevo miliario están casi completamente borradas. Aunque la primera línea es aproximadamente horizontal, al menos en su parte inicial, las siguientes están claramente incli-



FIGURA 2. Detalle del inicio de las líneas por la izquierda en el miliario de la Figura 1. © J. M. Abascal

nadas y descienden de izquierda a derecha. Los espacios interlineales son muy amplios, especialmente entre las tres líneas superiores, de manera que entre los títulos del primer renglón y el nombre imperial del tercero sólo hay una línea aproximadamente centrada.

Ello va en consonancia con la tosquedad en la ejecución, pues los caracteres no tienen una altura uniforme y tampoco una misma letra se representa de la misma manera en



FIGURA 3. Detalle del inicio de la primera línea. © J. M. Abascal

dos lugares diferentes. En aquellos caracteres que son bien reconocibles se aprecia una acusada tendencia a la escritura libraria con rasgos propios ya de fines del siglo II o momentos posteriores. Llama la atención la forma de la G, que está dibujada en dos lugares del texto de la misma manera, con un arco muy cerrado del que sale en la parte inferior un trazo casi recto y muy prolongado al modo de la caligrafía uncial. Los trazos que pueden reconocese tienen una altura que oscila entre los 6 y los 8,5 cm. Toda la superficie del cilindro está llena de desperfectos, con muchísimas oquedades circulares correspondientes a las partes más blandas de la piedra, que se han erosionado y han desaparecido antes que el resto. También algunos trazos aparentes son arañazos y golpes, con lo que es muy difícil identificar las letras que subsisten. En

FIGURA 4. Detalle del final de la primera línea. © J. M. Abascal.





FIGURA 5. Restos de letras visibles en el miliario. Dibujo obtenido a partir de un calco realizado el 3 de marzo de 2020. © J. M. Abascal.

tales condiciones no es posible reconocer las posibles interpunciones, si es que las hubo.

En la primera linea (FIGURAS 3, 4 Y 5) se reconoce a la izquierda el pie derecho de la letra M seguido de una P que ha perdido sólo el extremo de la parte superior. Un poco más adelante se reconoce tenuemente el arco de una C, seguido de una A que no parece tener travesaño horizontal, una E muy estilizada y de trazos muy cortos, y una S también estilizada y afectada por el desgaste del soporte. No cabe duda de que nos encontramos ante el inicio del texto en la forma Imp(erat-) Caes(ar-), que iría seguido del nombre y los títulos de un emperador. Por desgracia, lo conservado no nos permite saber si el texto estaba construido en nominativo o en ablativo, y eso condiciona la solución de las lagunas. El segundo renglón prácticamente ha desaparecido por el desgaste y sólo se reconoce, a la izquierda y debajo de la M, un trazo oblicuo descendente que pudo pertenecer a una A, una M, una V, etc.

El mayor interés del texto se concentra en

el tercer renglón, en donde se ven bien las letras MAX, seguidas de un espacio gastado, de la parte derecha de una M y de un asta casi vertical que debe corresponder a una I (FIGURAS 5 Y 6). En consecuencia, no hay inconveniente para leer aquí el nombre del emperador Maximino ("el Tracio") en la forma Max[i] mi[n-]. A izquierda y derecha de este nombre se ha perdido cualquier testimonio de otras letras pero el texto es su conjuto aparece alineado a la izquierda, por lo que es muy probable que no falte ninguna letra delante de la primera M.

En la cuarta línea, también con importantes lagunas, se identifican sin ninguna dificultad las letras AVG D (FIGURAS 5 Y 6), con lo que hay que imaginar que las tres primeras forman parte del título imperial, en las formas Aug(ustus) o Aug(usto), y la última es el inicio del título Dacicus maximus que este monarca ostentó desde finales del año 2366. Al igual que en el anterior renglón, la letra A parece que guarda la alineación de las líneas superiores, por lo que las letras perdidas deben faltar únicamente por la derecha.

El quinto y último renglón presenta al inicio un asta oblicua descendente, quizá la parte izquierda de una V, y poco después el ángulo superior de una A. En la parte posterior de esta línea se lee sin didicultad AVG (FIGURAS 1, 5 Y 7), por lo que parece probable que haya que restituir aquí las voces v[i]a Aug(usta), sin lagunas anteriores o posteriores. Por debajo de este renglón no hay evidencias de que se grabara nada de texto, lo que significa que el epígrafe carecía de referencia al número de millas, al igual que ocurre en otros ejemplares de esta época⁷.

De lo dicho hasta ahora, el texto parece

⁶ Kienast, Eck, Heil, 2017: 177, que señalan la coincidencia temporal con el empleo del apelativo *Sarmaticus Maximus*.

Tentre los miliarios hispanos de Maximino, véanse por ejemplo CIL XVII/1, 161, 188 y 214. Entre los posteriores, ocurre lo mismo en ejemplares a nombre de Decio (*CIL* XVII/1, 212), Carino (*CIL* XVII/1, 263), Galerio (CIL XVII/1, 262 y 264), etc.



FIGURA 6. Las letras MAX al inicio de la línea 3, y AVG D al comienzo de la línea 4. © J. M. Abascal.

ofrecer la siguiente lectura:

[I]mp(erator-) Caes(ar-) [- - -]
[- - -]+[- - -]
Max[i]mi[n- - - -]
Aug(ust-) D[ac- - - -]
V[i]a Aug(usta)

Línea 2: la cruz representa un trazo oblicuo descendente.

Si, como parece, el miliario exhibía la denominación oficial y los títulos del emperador Maximino "el Tracio", *Maximinus Thrax*, en el segundo renglón y antes de la voz *Maximinus/-o* habría que restituir su nombre, *C(aius) Iu(lius) Verus*. Al final del tercer renglón, aunque no podemos conocer su colocación exacta, habría que esperar los apelativos *Pius/-o Felix/-ici* o incluso *Pius/-o Felix/-ici* invictus/-o, es decir, en nominativo o ablativo y abreviados de alguna manera, quizá como *P(ius/-o) F(elix/-ici) inv(ictus/-o)*.8

Aunque la laguna de la parte derecha de la línea 4 debería contener los títulos y poderes con que Maximino aparece habitualmente

en los miliarios, es decir, Dac(icus) max(imus) Sarmat(icus) max(imus) pontif(ex) max(imus) tribun(icia) pot(estate) - imp(erator) - p(ater) p(atriae) co(n)s(ul) - y proco(n)s(ul), es evidente que no hay espacio para ello. La explicación hay que buscarla en las reducidas proporciones del soporte, que apenas sobresaldría 150 cm del suelo y que sólo podía contener información en la parte superior, la que podía leer cómodamente un caminante sin necesidad de agacharse. No obstante, llama la atención que el primer título después del epíteto Aug(ustus) sea el de Dacicus y no el de Germanicus, como ocurre habitualmente. A todas luces, la titulatura imperial de Maximino fue abreviada para adaptarla a este pequeño soporte.

Respecto al caso en que fue construido el texto, hay que recordar que siete⁹ de los once¹⁰ miliarios de Maximino conocidos en Hispania fueron redactados en nominativo con lo que, a la vista de esos testimonios y sólo *exempli gratia*, podría proponerse una solución para el texto en los siguientes términos:

[I]MP CAES
[C I]V[L VERVS]
MAX[I]MI[NVS P F]
AVG D[AC MAX ---?]
V[I]A AVG

es decir,

[I]mp(erator) Caes(ar)
[C(aius) I]u[l(ius) Verus]
Max[i]mi[nus P(ius) F(elix)]
Aug(ustus) D[ac(icus) Max(imus) ---?]
V[i]a Aug(usta)

⁸ *Cf.* Kienast, Eck, Heil, 2017: 176-177, con la datación y las referencias bibliográficas.

⁹ *CIL* XVII/1, 3, 64, 156, 161, 188, 282, 292.

¹⁰ *CIL* XVII/1, 3, 64, 123, 155, 156, 161, 188, 214, 272, 282, 292.

Dado que Maximino ostentó el título *Dacicus* desde finales del años 236 y que fue asesinado por sus soldados en Aquileia seguramente en el mes de abril del 238¹¹, la horquilla temporal para el nuevo miliario de Orihuela es muy reducida y no llega a los dos años. En este sentido, conviene recordar que al mismo período de gobierno (235-238 d.C.) pertenecía el miliario encontrado en esta misma zona, cerca del convento de San Ginés, del que dio cuenta Escolano (*CIL* XVII/1, 64).

Uno de los datos más relevantes del nuevo miliario es la referencia a la *Via Augusta*. Este fue el término utilizado en la epigrafía viaria para identificar el camino que unía el extremo oriental del Pirineo con *Carthago Nova* (Cartagena. Murcia) y que, a partir de los años 8-7 a.C, se prolongó hasta *Castulo* (cercanías de Linares, Jaén)¹², de manera que a través de *Corduba* (Córdoba) se podía alcanzar *Gades* (Cádiz)¹³. Sin duda, fue el camino más importante de cuantos tuvieron atención por parte



FIGURA 7. Detalle de las letras AVG al final de la línea 5. © J. M. Abascal.

del estado en época romana en la península Ibérica¹⁴. Hoy disponemos de un magnífico repertorio que incluye casi un centenar de miliarios para este camino en la parte que corresponde a la Hispania citerior, es decir, desde el Pirineo hasta Castulo (CIL XVII/1, 1-95), en cuyo recorrido se encuentran los testimonios ya citados de las cercanías del convento de San Ginés en el término de Orihuela. De esos 95 miliarios, tres mencionan explícitamente el nombre de la Via Augusta de forma más o menos íntegra¹⁵ pero, hasta el descubrimiento del nuevo miliario en el lecho del río Nacimiento, la referencia más meridional de que disponíamos era la de Castellón (CIL XVII/1, 59).

Este nuevo testimonio, que encaja temporalmente muy bien en el contexto de los miliarios ya conocidos de la región, confirma una vez más que la *Via Augusta*, establecida como tal a partir de los años 8-7 a.C., discurría por las comarcas costeras del sur de la provincia de Alicante y que cruzaba el río Nacimiento al este de Orihuela y al norte de Pilar de la Horadada, en las proximidades del lugar ocupado siglos después por el hoy arruinado convento de San Ginés.

¹¹ Kienast, Eck, Heil, 2017: 176, con dudas respecto al momento exacto y bibliografía anterior.

¹² Schmidt, 2013: 292-294; id. en *CIL* XVII/1, p. 1.

Sobre este camino, bien conocido en las tierras septentrionales y meridionales del País Valenciano pero menos en su parte media, véase sobre todo Roldán, 1975: 49-54; Arasa y Roselló, 1995; Morote, 2002; Corell, 2005: 199-205; Arasa 2018. Los miliarios están recogidos por M. G. Schmidt en CIL XVII/1, 1-63 n.º 1-95. El tramo Castulo - Gades forma parte de un camino anterior, conocido coloquialmente como "Camino de Aníbal" o "Vía Herculea", que desde Roma y por el pie del Pirineo entraba en la península Ibérica y recorría la costa mediterránea de manera que, desde Játiva, se adentraba en el interior de Hispania a través de las tierras del sur de La Mancha y llegaba a Castulo a través de los peligrosos pasos de Sierra Morena. Los viajeros que cruzaban por esos parajes montañosos con frecuencia eran asaltados por grupos de bandidos, como sabemos por una carta de Asinius Pollio a Cicerón (Cic., ad fam. 10, 31. Vid. Sillières, 1999: 240-241) fechada en marzo del año 43 a.C., de manera que hacia los años 8-7 a.C. el estado abandonó esta ruta como itinerario oficial y optó por la prolongación de la ruta de Carthago Nova a Castulo por tierras más seguras, momento en que este importante itinerario adoptó el nombre de Via Augusta. El "Camino de Aníbal" desde el Pirineo a Cádiz es el descrito en Estrabón en época augustea (Strab. 3, 4, 9.) y cuyo recorrido aparece pormenorado en los llamados "Vasos de Vicarello" (CIL XI 3281-3284). Sobre este itinerario, véase Sillières, 1977: 31-83; id., 1990: 261-274; id., 1999: 239-250; Schmidt, 2011: 71-86; Abascal, 2013: 1-9.

¹⁴ Pero no hay que olvidar que también se dio el nombre de Via Augusta a otros caminos que tenían su punto de salida o de llegada en Tarragona: *CIL* XVII/1, 115 (= II 4921) y 120 (= II 4923), ambos de Candasnos (Huesca); *CIL* XVII/1, 123 (= II 4887) de Vinaixa (Lérida); *CIL* XVII/1, 131 de Binaced (Huesca).

¹⁵ *CIL* XVII/1, 33 de Vilafortuny (Tarragona); CIL XVII/1, 56 (= II 4949) de Borriol (Castellón) y CIL XVII/1, 59 de las cercanías de la localidad de Castellón.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abascal, J. M. (2013): "Dos cuestiones topográficas del *conventus Carthaginiensis* para *CIL* II²: *Egelesta* y el *trifinium* provincial de Hispania", en: W. Eck; B. Fehér; P. Kovács, *Studia epigraphica in memoriam Géza Alföldy (Antiquitas* 61), Bonn, 1-18.

Arasa i Gil, F. (2018): La Via Augusta pel País Valencià. Alicante.

Arasa i Gil, F.; Roselló i Verger, V. M.ª (1995): Les vies romanes del territori valencià. Valencia.

CIL XVII/1. Véase Schmidt y Campedelli, 2015.

Corell, J. (2005): Inscripcions romanes del País Valencià, II.1: L'Alt Palancia, Edeba, Lesera i els seus territoris; 2: Els mil·liaris del País Valencià. Valencia.

Escolano, G. (1610/11): Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y reyno de Valencia I-II. Valencia.

Kienast, D.; Eck, W.; Heil, M. (2017): Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie. Darmstadt.

Mayer Olivé, M.; García Samper, M.ª (1988): "Un miliario romano procedente del Pilar de la Horadada", en: Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23-24 de octubre de 1986. Murcia, p. 107.

Morote Barberá, G. (2002): La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana. Valencia.

Roldán Hervás, J. M. (1975): Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Valladolid.

Schmidt, M. G. (2011): "A Gadibus Romam: Myth and Reality of an Ancient Route", *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 54/2, pp. 71-86.

Schmidt, M. G. (2013): "Roads and towns along the border of Hispania Citerior", en: J. López Vilar (Ed.), *Actes Ier Congrés Internacional d'Arqueologia i món antic. Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy. Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012, Tarragona, pp. 291-299.*

Schmidt, M. G.; Campedelli, C. (2015): Corpus Inscriptionum Latinarum, Volumen decimum septimum. Miliaria Imperii Romani. Pars prima. Fasciculus primus. Miliaria provinciae Hispaniae citerioris (CIL XVII/1, 1). Berlin.

Sillières, P. (1977): "Le 'Camino de Anibal', itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13, 31-83.

Sillières, P. (1990): Les voies de communication de l'Hispanie méridionale. Paris.

Sillières, P. (1999): "Le camino de Aníbal, principal axe des communications entre l'Est et le Sud de l'Hispanie", en: R. M. S. Centeno; M. P. García-Bellido; G. Mora (coord.), Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Actas del II encuentro peninsular de numismática antigua. Porto, marzo de 1997 (Anejos de Archivo Español de Arqueología 20), Madrid, 239-250.





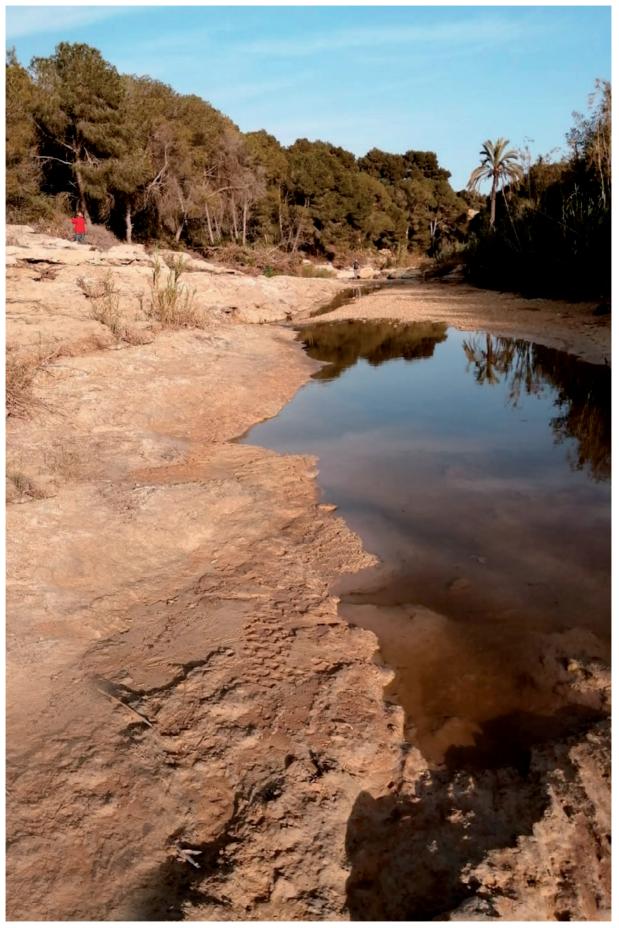


FIGURA 9. Vista General del río Nacimiento a su paso por la Dehesa de Campoamor (Foto: Roberto López Fuentes).